

ASOCIACIÓN DE PROFESORES Y ALUMNOS DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD Y
ENSEÑANZA MEDIA DE LA REGIÓN DE MURCIA

PANTA REI
REVISTA DE CIENCIA
Y
DIDÁCTICA DE LA HISTORIA
I

MURCIA 1995

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
ARTÍCULOS	
Hércules: Contexto general y algunas consecuencias de su enorme popularidad actual Por <i>N. Grau García</i>	9
Dimensión política de las carreras de carros en Grecia Por <i>R. Álvarez Torregrosa</i>	21
La matanza de los partidarios de Cilón: un episodio sangriento en la antigua Grecia a través de las fuentes y la historiografía Por <i>J. A. Molina Gómez</i>	27
Las Vías romanas en la comarca del Noroeste de la región de Murcia. Estado de la Cuestión Por <i>F. Fernández Matallana</i>	35
Un ejemplo de Iglesia cristiana en tierra de moriscos: la parroquial de Crevillente Por <i>B. Mas Belén</i>	41
Investigación sobre la asistencia murciana: un estado de la cuestión Por <i>J. J. García Hourcade</i>	53
La Antropología de la pobreza de Oscar Lewis Por <i>J. García Albertus</i>	59
MAESTROS DE LA HISTORIA	
La obra de M. I. Rostovtzeff Por <i>G. Fernández</i>	63
NOTICIARIO	65
ENTREVISTA A DON A. M. HESPANHA Por <i>J.J. Ruiz Ibáñez</i>	71

TESTIMONIOS

El pensamiento de Ortega y Gasset 77

DIDÁCTICA

Los manuales de historia y sus problemas. El caso de Solón y sus planteamientos «manualísticos»
Por A. González Blanco. 81

LA BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE DE HISTORIA..... 93

RECENSIONES. 97

INDICE

PROLOGO
COMITÉ DE REDACCION
BIENVENIDO MAS JUAN GALLARDO
MARTIN CAVERO
DIRECCION POLITICA DE LA CATEDRA DE HISTORIA
Por R. Alvarez Joverosa
Las Vies romanas en la comarca del Noroeste de la region de Murcia. Estado de la Cuestion
Por R. Fernandez Molinero
El ejemplo de Iglesia cristiana en tierra de moriscos: la parroquia de Crevillente
Por R. Mas Balañ
Investigación sobre la asistencia municipal: un estado de la cuestion
Por A. J. Garcia Hernandez
La Antropología de la pobreza de Oscar Lewis
Por J. Garcia Albarca
MAESTROS DE LA HISTORIA
La obra de M. J. Rostovtzeff
Por G. Fernández
NOTICARIO
ENTREVISTA A DON A. DE HERRANIA
Por A. Ruiz Ibañeta

En términos generales esta obra se limita a ser la biografía de un emperador. Aunque Birley describe un tanto la época de oro de la dinastía Antonina, el libro se circunscribe a los hechos del emperador, su figura no es tomada, como hicieran Renan o Gibbon, como última gran personalidad de un imperio y un mundo que toca a su fin, ni siquiera dedica demasiado espacio al inefable Cómodo, y tampoco analiza el porqué de su designación como sucesor de su padre.

Marco Aurelio necesitaba un biografía de rigor histórico, y sin duda es esta. Pero como pasa con todos los grandes personajes de la Historia parece que todas las obras históricas se nos quedan cortas, seguramente porque deseamos saber cosas de ellos que los historiadores no nos pueden revelar. Una investigación histórica se basa en el estudio de las fuentes, y estas, en la mayoría de las ocasiones, nos limitan y nos obligan a ser terriblemente objetivos.

SACRAMENTO CANTERO MANCEBO

Garnsey, P. Saller, R. *El Imperio romano. Economía, sociedad y cultura*. Ed. Crítica. Barcelona, 1991 ISBN: 84-7423-484-0.

La obra comienza con un prólogo donde se hace una breve presentación y se plantean una serie de preguntas a las que los autores se proponen responder.

El núcleo de su investigación será la época del principado que llegó a abarcar muy diversas culturas, climas, formas de vida, etc., bajo un mismo gobierno. Se proponen desentrañar las formas de cohesión que lo mantenían unido. No es una historia convencional del imperio romano puesto que la estructura no es cronológica sino temática y se estudian aspectos importantes poco tratados como la familia o las relaciones personales.

Se estructura en torno a diez capítulos. El primero es el titulado *un imperio mediterráneo*. El origen del imperio fue geográficamente el marco mediterráneo europeo. Desde allí se llegó a dominar las fuentes de abastecimiento externas y Roma se convirtió en una enorme ciudad parásita alimentada del potencial humano y económico de las provincias del Imperio. La clase gobernante fue durante mucho tiempo mediterránea e italiana. En un mundo en el que todos se beneficiaban de la paz romana, el norte de Europa era despreciado por ser inferior culturalmente con respecto a la forma de vida romana.

En el capítulo *gobierno sin burocracia*, destacan sobre todo que un imperio de tales dimensiones no llegara a crear un gran aparato de administración imperial. Realmente no era necesario pues un sistema más simple fue suficiente para cubrir las preocupaciones imperiales del gobierno: mantener la ley y el orden y recaudar impuestos, siendo el sistema de recaudación diferente en cada lugar. Básicamente el emperador era el responsable de la forma de actuación y del nombramiento de funcionarios. En sus niveles más altos la administración era accesible tanto mediante la carrera ecuestre como la senatorial. Los libertos y los esclavos imperiales constituían el personal de apoyo permanente del sistema administrativo. Para los autores, el secreto del gobierno sin burocracia era el sistema de ciudades, cada una dotada de su consejo y sus magistrados, es decir que se gobernaban a sí mismas. Por lo demás, ningún emperador llevó a cabo grandes reformas sociales ni económicas ni se mostraron interesados en ampliar el sistema burocrático o reorganizar el gobierno local. Existía corrupción pero, mientras las recaudaciones siguieran llegando a Roma no había nada que decir.

El capítulo tercero, *una economía subdesarrollada*, señala en primer lugar que no disponemos

de documentos administrativos que faciliten la investigación, pero se puede concluir que la economía romana estaba subdesarrollada, con la mayoría de la fuerza laboral empleada en la agricultura, que es la principal fuente de riqueza, de prestigio y de poder político. La industria se concentraba en los pequeños talleres y el comercio era tan arriesgado para desanimar a los inversionistas, además el atraso tecnológico impedía su expansión.

El capítulo quinto está dedicado al *abastecimiento del imperio romano*. Se analiza en primer lugar el sistema de abastecimiento de la «*la piedra angular del orden imperial*», es decir, del ejército. La necesidad de conservar la operatividad y la lealtad del ejército explica la atención de los emperadores hacia él. El abastecimiento militar es diferente según la zona geográfica. Por otro lado se habla del «*evergetismo*» como respuesta de los gobiernos locales a las escasez, pero que llevaba a una peligrosa tendencia a apoyarse en la caridad y la autoridad del poder imperial. El gobierno abastecía también al pueblo de Roma pero no de tan buen grado como al ejército y sólo para conservar su pasividad política.

Pasan en el siguiente capítulo a tratar el aspecto de la *jerarquía social*. Con la venida del principado continuó la misma pauta de diferenciación social que anteriormente pero aumentó la definición de las distinciones de rango. Jurídicamente la escasez de funcionarios hizo imposible unificar el imperio. No sólo existían variaciones en la situación social de los diferentes explotadores de la tierra sino incluso en la situación de los esclavos, por ejemplo. Diferencias entre libres y libertos, entre ciudadanos y no ciudadanos, etc.

En el capítulo séptimo se ocupan de *la familia y la unidad doméstica*. El derecho privado romano es la mayor fuente de datos sobre la familia pero no debemos tomar las reglas jurídicas como reflejo fiel de las costumbres domésticas.

En el capítulo octavo se tratan *las relaciones sociales*. Muchos de los servicios que hoy se reciben mediante las instituciones gubernamentales o privadas eran proporcionados por el intercambio de favores y servicios (*beneficia*), patronazgo y beneficencia.

El capítulo noveno trata *la religión*. En Roma el sacerdocio era desempeñado por los mismos hombres que ocupaban cargos políticos. El fenómeno más común era el sincretismo y la fusión de religiones. No existió un culto perseguido a excepción de la astrología y la magia. Lo verdaderamente exportado de Roma fue el culto al emperador. Fue la resistencia de los cristianos a prestarle culto lo que hizo levantar la sospecha de que no aceptaban la supremacía del sistema.

Y por último el capítulo décimo, *la cultura*: «*La consecuencia del imperialismo romano, con todo, no fue tanto la romanización como la forja de culturas distintivas (romano-ibérica, romano-africana, romano-gálica o romano-británica) al fundirse elementos imperiales y locales*»; por otro lado la cultura romana puede caracterizarse por el estoicismo de las ideas, el ejército como instrumento de romanización, la influencia de la cultura griega y la perduración del latín.

Los autores concluyen que, pese a que «*la expansión de Roma es un proceso tan antiguo como la misma Roma (...) muchos habitantes del imperio tenían poca experiencia o concepción de lo que era Roma*».

El libro se completa con una lista de casi seiscientos títulos de bibliografía. Además los autores usan las fuentes y las citan a pie de página de manera profusa. Es la característica más destacable de la obra: se usan las fuentes pero de forma crítica, considerando si son del todo creíbles o no. Se acercan a las fuentes sin esquemas preconcebidos ni aprendidos anteriormente. No afirman categóricamente nada, sino que especulan, suponen, insisten continuamente en no unificar Roma ni cronológica ni geográficamente, además comentan los métodos y supuestos convencionales destacando la fragilidad de un gran parte de ellos. Se trata de una obra muy recomendable.